

Estamos en la sexta semana de nuestra serie *La Historia Desatada*, donde estamos recorriendo el libro de los Hechos y observando cómo la iglesia primitiva fue desatada por el Espíritu Santo y comenzó el movimiento de Jesús que transformó el mundo.

La pregunta es: ¿Cómo encajamos nosotros en esa historia? Sí, ¿cómo encajamos como iglesia en esa historia histórica del movimiento de Jesús que sacudió al mundo? Pero también, ¿cómo encajamos individualmente en la historia de lo que Dios está haciendo aquí y en todo el mundo?

Esto es lo que Dios estaba haciendo alrededor del mundo en los primeros tres siglos de la iglesia:

- Año 50-100 d.C.: Menos de 10,000 cristianos, 0.017% de la población
- Año 200 d.C.: 200,000 cristianos, 0.36% de la población
- Año 250 d.C.: 1 millón de cristianos, 2% de la población
- Año 300 d.C.: 6 millones de cristianos, 10% de la población

Eso significa que, en unos 250 años, el número de seguidores de Jesús en el Imperio Romano (incluso bajo gran persecución en algunos momentos) aumentó casi un 60,000%. ¡Eso se llama *La Iglesia Desatada*!

Y todo eso, incluso hasta el punto en que estamos sentados hoy aquí, unos 2,000 años después de la época de Cristo, dependió del resultado de una reunión congregacional en Jerusalén alrededor del año 48-50 d.C. Leemos sobre esta reunión en Hechos 15, pero antes de sumergirnos en el texto, es útil tener un poco de contexto.

El cristianismo nació dentro del judaísmo. Jesús fue judío. De hecho, Él fue (y es) el Mesías judío. Cuando Dios escogió a Abraham, el padre de los judíos, dijo que haría grande su nombre, y que lo bendeciría para ser de bendición a todo el mundo. La promesa dada a Abraham es que, a través de su descendencia, vendría el Salvador del mundo para reconciliar tanto a judíos como a gentiles con Dios. El apóstol Pablo escribió a los Gálatas: *“Para que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu, los gentiles mediante Cristo Jesús recibieran la bendición prometida a Abraham.”* (Gálatas 3:14)

1. ¿Cuándo has sido parte de un grupo en el que te sentiste como un extraño, hasta que alguien hizo espacio para ti?

Durante siglos, los judíos practicaron la Ley de Moisés pensando que por medio de ella obtendrían salvación. Pero el apóstol Pablo (quien también fue un judío muy estricto) escribió lo siguiente:

“Así que la Ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo,[a] para que fuéramos justificados por la fe. Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía. Todos ustedes

son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni no judío, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.” (Gálatas 3:24-29)

Cuando la iglesia fue desatada y comenzó a vivir y predicar el Evangelio de Jesús desde Jerusalén hasta Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra, hubo no judíos que comenzaron a seguir a Jesús. Pero algunos cristianos judíos que eran muy influyentes decían que los cristianos gentiles tenían que convertirse en prosélitos del judaísmo para poder ser cristianos. Pero los apóstoles Pablo y Pedro dijeron: “No. Ya no estamos bajo la ley, así que los creyentes gentiles no tienen que someterse a los requisitos legales del judaísmo para seguir a Jesús.”

Ahora bien, eso tal vez no nos parezca un gran problema hoy en día, porque estamos muy alejados de ese contexto cultural e histórico. Pero cuando lo examinamos más a fondo, vemos que este asunto se convirtió en un tema central para el futuro de la iglesia. ¿Se convertiría el cristianismo en una subcategoría del judaísmo, o fue edificado sobre la base del judaísmo pero desatado como el medio de Dios para traer salvación al mundo?

Lee Hechos 15:1-6.

Lo que vemos en el texto es que había dos opiniones claramente distintas:

- #1 – Debes ser circuncidado para ser salvo (v. 1)—en otras palabras, debes convertirte en judío para ser salvo.
- #2 – La postura representada por Pablo y Bernabé, quienes decían que el evangelio de Jesús es para todas las personas—tanto judíos como gentiles—y que “tuvieron una fuerte discusión y debate con ellos.”

Los líderes de la iglesia se reunieron para considerar este asunto. Si los líderes no hubieran adoptado una postura de escucha y simplemente hubieran tomado una decisión sin diálogo, la congregación no habría tenido el beneficio de saber por qué se tomó esa decisión. **Lee Hechos 15:7-12a.**

Luego, Santiago, el líder de la iglesia en Jerusalén, se levantó y respaldó lo que Pedro había dicho. Citó un pasaje del profeta del Antiguo Testamento Amós que demostraba el deseo de Dios de que los gentiles fueran traídos a Su Reino, y luego dio su recomendación en los versículos 19-21. La decisión fue que los gentiles no tenían que convertirse en judíos para seguir a Jesús, pero debía haber respeto por algunas de las prácticas judías más visibles. ¿No es interesante?

Esto nos lleva a una tercera observación: La libertad en Cristo va de la mano con la sumisión mutua.

Leemos el resultado de esta decisión en el versículo 22: “Entonces les pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia.” (**Hechos 15:22, RVR1960**)

Luego escogieron representantes de la iglesia en Jerusalén para viajar con Pablo y Bernabé y compartir una carta de los líderes que explicaba esta decisión. Parte de la carta decía: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros...” (Hechos 15:28, RVR1960)

2. ¿Cómo se ve usar tu libertad en Cristo no para insistir en tu propio camino, sino para honrar el proceso de fe de alguien diferente a ti?

Y la historia concluye en los versículos 30-33:

“Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras. Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.” (Hechos 15:30-33, RVR1960)

Punto clave: El desacuerdo y el debate dieron paso a la unidad y al gozo. Y la iglesia comenzó a multiplicarse. Y aquí estamos, aproximadamente 1,975 años después, y el camino de Jesús sigue transformando nuestras vidas y nuestro mundo.

Entonces, ¿qué hacemos con todo esto?

Dos enseñanzas prácticas:

- Evitar el conflicto no es una buena estrategia para encontrar la paz.
- La unidad precede al movimiento. No uniformidad, sino unidad.

Los líderes están llamados a liderar. Santiago se levantó y lideró. Pero el liderazgo demostrado en Hechos 15 fue guiado por historias de vidas transformadas por el poder del Evangelio. La iglesia fue movida, y el Espíritu estaba guiando. Y cuando todos esos componentes se unen en un hermoso mosaico de movimiento, es cuando la iglesia fue liberada para ir y cambiar el mundo en el nombre de Jesús.

Y así será aquí también. Estamos al borde de ser liberados para ver un mayor impacto en nuestra comunidad y en el mundo a través del poder del Espíritu Santo. Y cuando nos unimos, en Jesús, empoderados por Su Espíritu, veremos a Dios desatar Su poder en nosotros y a través de nosotros para Su gloria y la expansión de Su Reino.

3. Si estás listo para ser “Desatado” junto con otros en Cristo, escanea el código QR a continuación para obtener más información.

